

Cuarteto de ases en feria

▼ Raúl Herrero, Víctor López-Rúa, Jesús Montiel e Ilia Galán se desmarcan de las líneas dominantes del mercado editorial. También del populismo en sus usos y costumbres sectoriales. Es la suya una personalidad propia que pesa y saben defender estos días en la 77ª Feria del Libro de Madrid (25 de mayo-10 de junio)

Fotos: Maica Rivera



El artista plástico coruñés Víctor López-Rúa firmará en la feria el 3 de junio

Maica Rivera

De la poesía a la narrativa, pasando por el ensayo y la ilustración, su fecundo polifacetismo, nuevo y hermoso signo de los tiempos, arraiga en una vivencia del oficio independiente, consciente, reflexiva, humana y no exenta de carga espiritual. El resultado es una producción original de alta exigencia que no deja de mostrarse atractiva y toda una meta para el gran público.

Raúl Herrero (Zaragoza, 1973) firmó *Méliès* y *Sombra salamandra* (*Poesía supersónica*) en la caseta del Gremio de Editores de Aragón / Gobierno de Aragón el pasado fin de semana. Poeta, narrador, dramaturgo, ensayista y editor, respira vanguardia por los cuatro costados, destila un chispeante surrealismo de colores a juego con todo su atuendo. Comparte con su mujer Esther Martín la editorial Libros del Innombrable, que celebra este 2018 el 20 aniversario, una empresa literalmente familiar: el hijo de ambos, Hermes Antonio de 5 años, forma parte activa y entusiasta del proyecto: «Se dedica a inspirarme, a ilustrar a algún libro, y es mi acompañante incondicional durante mis labores de revisión y lectura de originales».

Herrero lo tiene claro: «la imagen y semejanza a la que estamos hechos de Dios está vinculada al

acto creativo general del ser humano. Comparto con el que fue mi maestro Antonio Fernández Molina esa convicción de que existe una conexión entre la creatividad y lo espiritual en cualquier campo». Asume como un compromiso mo-

ral «publicar libros inéditos o que han pasado desapercibidos» porque siente «la necesidad de aportar algo a la sociedad en que vivimos», y se considera un cristiano que huye «del nihilismo gratuito y de la simplificación de figuras como Nietzsche o Schopenhauer, quien estuvo muy inspirado por los vedas hindúes, pero al que se le suele citar como figura ajena a toda espiritualidad».

Reivindicación de la pintura

De inspiración artística gusta mucho de hablar Víctor López-Rúa (La Coruña, 1971), una de las voces más personales de la pintura figurativa española. «Estar en el estudio de mi casa familiar, que es muy antigua, de principios del siglo XVI, rodeado de vacío muchas horas al día durante muchos años, enfrentándome a la creación, es un proceso de soledad que incluye mucho tiempo de encontrarme conmigo mismo, de meditación y de apertura de la conciencia a las creencias, a lo trascendente, incluso a la oración», explica el artista plástico, que se declara católico practicante. Confiesa sentirse «comprometido con la sociedad de su tiempo a través de una reivindicación de la relevancia de la pintura en el arte contemporáneo, llamado a dignificar el arte pictórico dentro del entramado actual donde mandan las nuevas expresiones tecnológicas que intentan arrinconar a las antiguas pertenecientes al academicismo del siglo XIX».

Le hace mucha ilusión participar en la Feria del Libro de Madrid el próximo 3 de junio. Firmará la edición que Luis Alberto de Cuenca ha realizado de las *Sonatas* de Valle-Inclán, de cuyas ilustraciones se ha encargado, en la caseta 288 de Reino de Cordelia de 12:00 a 14:30 horas. Se trata de una ocasión especial y única porque, tras haber empleado «mucha dedicación», después de esta parada en el ámbito editorial López-Rúa proseguirá su carrera artística «ya por otros derroteros que nada tienen que ver con el mundo del libro».

Leer a Dios en la realidad

A Jesús Montiel (Granada, 1984), sin embargo, le cuesta ir a la feria. «Pero al final voy y regreso a casa contento, porque lo que me interesa de la escri-



El escritor zaragozano Raúl Herrero, dueño de la editorial Libros del Innombrable



Ilía Galán: «En los concursos de poesía si hay referencias a Dios ya estás automáticamente vetado»

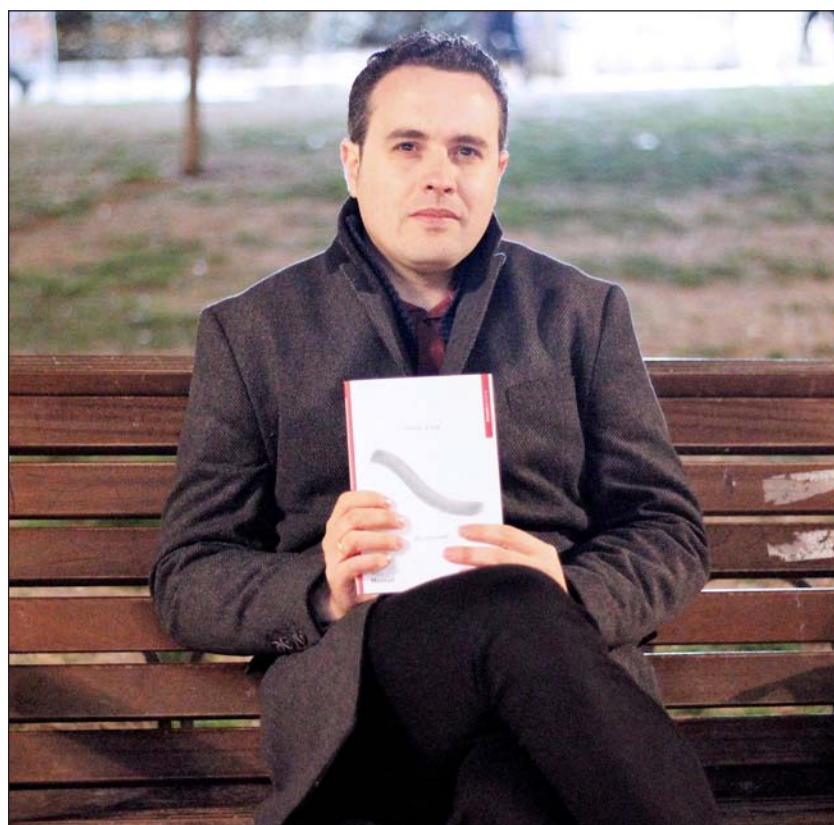
tura es poder llegar al otro, hallar lectores reales, y el encuentro con ellos es para mí muy gratificante, me enriquece que me cuenten sus impresiones sobre el libro, sobre todo ver cómo se ramifica el significado de la obra según qué vida toca: comprobar que no tiene un único significado sino que, como el agua, se cuele por las distintas ranuras de cada persona», detalla. Firmará ejemplares de su segunda publicación en prosa, *Sucedrá la flor*, en la caseta 141 de la editorial Pretextos el día 3 de junio de 19:00 a 21:00 horas, una novela de sustrato biográfico sobre la en-

fermedad de su hijo. Para quien no haya tenido ocasión de acercarse a su bibliografía, adelanta: «Siempre tiendo a la luz, no podría quedarse ningún libro mío con los ojos fijos en las sombras, aunque el relato sea algo crudo o sobre el mal». Católico practicante, reflexiona: «Mi fe y la escritura van de la mano, cuando me leo veo un hombre distinto al que soy fuera de la página, de alguna manera me catequizo a mí mismo cuando lo hago, porque la escritura es una extremidad con la que camino y palpo lo invisible, y necesito escribirlo para verlo. Me sucede lo mismo en

mi relación con Dios, con lo visible y lo invisible: es así como leo a Dios en la realidad». Hasta el punto que confiesa: «Ha habido en mi vida noches oscuras de zozobra espiritual donde la escritura ha sido la linterna, me ha devuelto la fe, porque cuando escribo siempre soy creyente, me vuelvo creyente espontáneamente».

Contra el revisionismo acrítico

También en la Feria del Libro de Madrid podemos encontrarnos estos días, de paseante, a Ilía Galán (Burgos, 1966), cuyos libros, los propios y el resto del catálogo de su editorial Ars poética, se encuentran en la caseta 63 de la librería Sin Tarima. Filósofo, poeta, narrador, dramaturgo, ensayista y editor, cuenta de su más reciente trabajo, el poemario *La cruz dorada*, que «está publicado en la colección Carpe Diem de Ars poética, porque en los concursos de poesía del mundo español si hay referencias a Dios ya estás automáticamente vetado». Lamenta que «el universo literario se haya vuelto bastante antirreligioso y antimetafísico a la vez, salvo el caso de algunos autores con sensibilidad un poco más amplia como Antonio Colinas o Clara Janés, por lo general, si aparece el nombre de Dios, ya eres sospechoso de algo negativo, y si añades que has escrito un libro declaradamente religioso o peor, en mi caso, compuesto de oraciones, las posibilidades de haberte cavado la tumba intelectual son inmensas». A su juicio, «España ha sufrido uno de esos vaivenes típicos de nuestro mundo hispano en todo (cultura, política, etc.). Hace algunos años las elites, que eran todas católicas y piadosísimas, han girado al polo opuesto, y estamos ante un intento de disolución de todo lo religioso y eclesiástico de manera muy radical».



Jesús Montiel: «Lo que me interesa de la escritura es hallar lectores reales»

De lo humano y lo divino

Educación en un mundo global

A la *Escuela de la Paz: educar a los niños en un mundo global* (Ed. San Pablo) es un libro especial que invita a conocer la realidad a partir de la mirada de los niños y niñas que, en los 50 años de vida de Sant'Egidio, han asistido y asisten a las Escuelas de la Paz presentes en más de 70 países del mundo. Hoy se habla mucho de educación, pero pocas veces se tiene la paciencia y la audacia de dejar hablar a los niños con sus preocupaciones y sus sueños de un mundo mejor. Así, Adriana Gulotta, que ha coordinado la escritura colectiva de este libro, reúne las voces de cientos de niños que han asistido a las escuelas y muestra un mosaico global en el que los niños cuentan con sencillez y profundidad la vida en las periferias del mundo.

La narración ayuda al lector a mirar el futuro con esperanza, hilvanando las historias de una red que ha sostenido las vidas de niños en contextos difíciles a los que, a través de la palabra y la amistad, se les ha ayudado a recobrar la niñez, como en el caso de los niños soldado en Uganda o Nigeria; o se les ha dado una familia, como a los niños de la calle o a los huérfanos por el SIDA. Aunque los escenarios que se recorren son diferentes: desde la periferia de Madrid en el barrio de Pan Bendito, a Mozambique asolado por la guerra civil; desde los campos de refugiados a las *bidonvilles* latinoamericanas; desde los *slums* de Indonesia a los campos de gitanos *rom* en Roma; a pesar de estas diferencias externas los autores son siempre niños y niñas, pequeños víctimas de la violencia, del abandono, de la exclusión o del descarte de nuestro mundo. Por ello, el libro es también una llamada a la responsabilidad de todos, y demuestra cómo el Evangelio mueve los corazones de muchísimos jóvenes que, de forma voluntaria, se apasionan en la tarea de acompañar a muchos niños en el viaje de la vida.

Educar a los pequeños es construir hombres y mujeres a la altura de lo que demanda el mundo global, tan móvil como impredecible: personas libres, creativas y responsables. En este libro, Adriana Gulotta identifica el método simple y eficaz de la Escuela de la Paz, el que emplea Sant'Egidio en todas sus iniciativas: la amistad, que es el código que proporciona a los niños la herramienta del diálogo y la lengua del encuentro, tan necesario en un mundo como el nuestro, que ha globalizado muchas cosas, pero no la solidaridad y la paz.

Tíscar Espigares
Sant'Egidio Madrid